

OTOMÍES DEL SEMIDESIERTO QUERETANO

DEL PUEBLOS INDÍGENAS
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Mirza Mendoza Rico es antropóloga por la Universidad Autónoma de Querétaro y especialista en los procesos de salud-enfermedad entre las comunidades otomíes del semidesierto del estado de Querétaro.

Luis Enrique Ferro Vidal es candidato a maestro en filosofía por la Universidad Autónoma de Querétaro y ha realizado estudios sobre el pueblo otomí del semidesierto queretano y el chichimeca jonaz del estado de Guanajuato.

Eduardo Solorio Santiago es candidato a doctor por el Colegio de Michoacán. Ha realizado investigaciones sobre el tema de migración entre las comunidades otomíes del semidesierto queretano.

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Cambio de cargos. Sombrerete, Cadereyta, Querétaro.

Fotógrafo: Luis Enrique Ferro Vidal, 2000.

Acervo personal.

Fotografía página 5: Detalle de "danza Mixteco-Chichimeca" en la celebración a la Virgen de Guadalupe, 12 de diciembre. Sombrerete, Cadereyta, Querétaro.

Fotógrafo: Luis Enrique Ferro Vidal, 2000.

Acervo personal.

OTOMÍES DEL SEMIDESIERTO QUERETANO

MIRZA MENDOZA RICO
LUIS ENRIQUE FERRO VIDAL
EDUARDO SOLORIO SANTIAGO



**CDI
972.004
C65
OTOMÍ
QRO.**

Mendoza Rico, Mirza

Otomíes del semidesierto queretano / Mirza Mendoza Rico, Luis Enrique Ferro Vidal, Eduardo Solorio Santiago. -- México : CDI, 2006.

48 p. : maps., retrs., tabs. -- (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 970-753-048-0

1. INDIOS DE QUERÉTARO – OTOMÍES 2. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – HISTORIA 3. IDENTIDAD ÉTNICA – OTOMÍES (DE QUERÉTARO) 4. OTOMÍ (LENGUA) 5. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – UBICACIÓN GEOGRÁFICA 6. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES 7. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – ORGANIZACIÓN SOCIAL 8. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – SALUD PÚBLICA 9. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – EDUCACIÓN 10. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – TRAJE INDÍGENA 11. VIVIENDA OTOMÍ (DE QUERÉTARO) 12. ALIMENTACIÓN OTOMÍ 13. CICLO VITAL – OTOMÍES (DE QUERÉTARO) 14. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – ECONOMÍA 15. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 16. SAN MIGUEL ARCÁNGEL – FESTIVIDADES 17. CERRO DEL FRONTÓN (SANTUARIOS) 18. SISTEMA DE CARGOS – OTOMÍES (DE QUERÉTARO) 19. LUGARES SAGRADOS – QUERÉTARO 20. OTOMÍES (DE QUERÉTARO) – FIESTAS Y CEREMONIAS 21. DESARROLLO REGIONAL – QUERÉTARO I. Ferro Vidal, Luis Enrique, coaut. II. Solorio Santiago, Eduardo, coaut. III. t. IV. Ser.

D.R. © 2006 Mirza Mendoza Rico, Luis Enrique Ferro Vidal y Eduardo Solorio Santiago

Primera edición, 2006

D.R. © 2006 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas
Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

ISBN 970-753-048-0 / Otomíes del semidesierto queretano

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

OTOMÍES DEL SEMIDESIERTO QUERETANO



EN EL ESTADO DE QUERÉTARO SE DESCUBRE PARTE DE LA HISTORIA DE LA VIDA INDÍGENA DEL PAÍS. ENTRE TRADICIONES Y COSTUMBRES, este trabajo nos inserta en la dimensión cultural de los otomíes, específicamente aquellos que se encuentran asentados en el norte del estado de Querétaro y referidos en esta monografía como los otomíes del semidesierto queretano.

La vida cultural de este grupo es múltiple, por lo que se manifiesta de distintas maneras en la República mexicana, pero siempre siguiendo un mismo patrón que los identifica. El grupo otomí del semidesierto queretano es una muestra de las diversas pautas culturales indígenas que se han mantenido a lo largo del tiempo.

Cuando profundizamos en el origen y la procedencia del grupo indígena al cual hacemos referencia, se hace evidente la relevancia de aquel mítico pasaje del peregrinar de las siete tribus que van en busca de una tierra prometida por el dios Huitzchilopochtli (conocido como el mito de Aztlán). Cada una de estas tribus eran dirigidas por distintos caudillos divinos, uno de ellos era Otomitl, del cual proviene aparen-

El entorno otomí comprende una geografía vivida a través de peregrinajes del contacto con sus antepasados.

temente la palabra *otomí*, la cual es usada como nomenclatura de este grupo. Para fines de esta investigación se señala su origen mítico y se resalta la *historia* particular de fundación de los pueblos otomíes del semidesierto queretano.

La vida indígena de esta región se inicia en la familia y se extiende hacia la comunidad, donde la lengua materna ya no es un factor imprescindible para la comunicación; pero los relatos continúan siendo un vínculo con el pasado que reviven en el presente la comprensión de sus acciones.

El entorno que cobija a los otomíes de la región comprende una geografía vivida a través de peregrinajes del contacto con sus antepasados, también presente en el alimento que se calienta con leña y se disfruta en familia o en rituales, en las plantas que curan el cuerpo y el alma. Los santos son marcas de una pertenencia cultural que se afianza con el recuerdo de las ánimas de los familiares, y las capillas señalan el origen de fundación de la familia.

Éstos y otros elementos que se observaron en trabajo de campo han sido en-

garzados en este texto para conformar el talante, la manera de actuar y organizarse de los otomíes, expresiones culturales que les brindan sentido e identidad.

HISTORIA E IDENTIDAD

El origen del grupo otomí corre a la par que el de los demás pueblos que habitaron Mesoamérica. Como menciona Motolinía, éstos, al igual que otros grupos, provenían de una pareja mítica integrada por los dioses Iztac Mixcoatl e Ilan-cueye, quienes procrearon en las cuevas míticas de Chicomoztoc a seis caudillos: Xelhua, Tenoch, Olmecatl, Xicalancatl, Mixtecatl y, por último, Otomitl, también llamado Otontecutli por Sahagún.

Otomíes y chichimecas¹ descendieron de esta última divinidad, de cuyo nombre se deriva el gentilicio con el cual se les ha reconocido y con el que se identifican hasta hoy en día. Este mito fundó la creencia del vínculo entre estos pueblos y el resto de los grupos mesoamericanos con los cuales fueron tejiendo relaciones de sujeción y dominación a lo largo de la historia.

¹ Pedro Carrasco, "Los otopames en la historia antigua de Mesoamérica", en *Estudios de Cultura Otopame, Revista Bienal*, núm. 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, p. 20.

La presencia otomí en estas áreas estuvo marcada por las movilizaciones y la expansión del poder de otros grupos, como los mexicas y toltecas, con los cuales tejieron alianzas para extender su dominio sobre estos territorios. Los otomíes ocupaban parte de los actuales estados de Hidalgo y México. La incursión a las tierras que posteriormente conformaron el estado de Querétaro respondió a intereses de índole estratégica en la época prehispánica. La ampliación del territorio se planeó desde la provincia de Xilotepec, centro rector del cual dependían política y administrativamente, y que ejerció dominio sobre los otomíes y otros grupos —chichimecas y pames, entre otros— que paulatinamente establecieron asentamientos dispersos y pluriétnicos en este territorio, hasta el siglo XVI.

Durante la expansión de la provincia de Xilotepec, los otomíes se asentaron en territorios que eran ocupados por grupos cazadores-recolectores conocidos genéricamente como chichimecas.²

A la llegada de los españoles, la administración colonial aprovechó las

La ampliación del territorio se planeó desde la provincia de Xilotepec, centro rector del cual dependían política y administrativamente.

alianzas que los señoríos otomíes habían logrado con otros grupos; así se inició la fundación de los pueblos del semidesierto queretano, que extendían sus territorios más allá de lo considerado como la provincia de Xilotepec hasta ese momento.

La fundación de Querétaro y de San Juan del Río en el siglo XVI sobresale por tratarse de concentraciones con un contenido poblacional étnico. Las fundaciones con concentración otomí más importantes del semidesierto fueron las de San Pedro Tolimán en 1532, Tolimanejo, hoy Colón, en 1550 y en 1640 Cadereyta.³ Todos estos asentamientos contaban con una población indígena importante: otomíes, pames y jonaces, entre otros grupos chichimecas. Actualmente la población otomí y otomí-chichimeca es la que continúa poblando estos espacios.

² Philip W. Powell menciona en su obra (*La guerra chichimeca 1550-1600*) que “[...] Las cuatro naciones [chichimecas] principales fueron las de los pames, los guamares, los zacatecos y los guachichiles[...]”, p. 48; además de los jonaces, entre otros.

³ Marta Eugenia García Ugarte, *Breve historia de Querétaro*, México, Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1999.

La etapa de consolidación de localidades con presencia otomí está relacionada con la tenencia de la tierra, en particular con el reparto agrario en la región a partir de 1930-1933.

A través de este proceso de incursión en territorio no conocido, se fueron estableciendo poblaciones multiétnicas, como en Querétaro, Tolimán, Colón, Cadereyta y Vizarrón, entre otras. Todas cumplieron la función de establecimientos-frontera³ para asentar a la población chichimeca dispersa, en conjunto con los otomíes, y extender paulatinamente su territorio hacia el norte.

La etapa de consolidación de estas localidades con presencia otomí está relacionada también con la tenencia de la tierra, en particular con el reparto agrario en la región que se llevó a cabo a partir de 1930-1933, lo que implicó el desmembramiento del sistema de la hacienda, en donde trabajaba buena parte de la población otomí. Si bien en la época colonial las mercedes y las en-

comiendas lograron estimular el asentamiento sedentario de otomíes y chichimecas con el fin de lograr ranchos y estancias de ganado, ya bien entrado el siglo XIX, el sistema de la hacienda porfiriana ocupó a la población otomí como mano de obra temporal y dependiente de estas unidades de producción.

La fisonomía actual de la región del semidesierto queretano se debe a la separación de los seis municipios que integraban el estado durante el siglo XIX, los cuales eran Jalpan, Tolimán, Querétaro, Cadereyta, San Juan del Río y Amealco, fundados como municipios alrededor de 1825. Tres de ellos (Cadereyta, Tolimán y San Juan del Río), en los años cuarenta del siglo XX, darían paso a los cinco municipios que actualmente integran esta región y en donde están asentados los otomíes de manera diferenciada.

Debido a estos acontecimientos, cada comunidad cuenta con una historia propia de fundación, lo que generó una heterogeneidad cultural al interior de la región que nos ocupa. Sin embargo, prevalecen ciertos elementos que hacen evidente la pertenencia al grupo otomí.

³ José Antonio Cruz Rangel, "El Proceso de Colonización en Querétaro y la Sierra Gorda en los siglos XVI-XVIII. Chichimecas, misioneros, soldados y terratenientes. Las estrategias de control y poder entre el Estado y las sociedades cazadoras-recolectoras en un territorio marginal", tesis, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2001.

DE OTOMÍ Y CHICHIMECA A OTOMÍ-CHICHIMECA

Aunque el nombre genérico *otomí* es usado por la propia población indígena, ellos perciben un matiz peyorativo en el empleo de esta palabra y prefieren denominarse a sí mismos *ñãñho* o *ñöñhö*, de acuerdo con la variante dialectal en la que se inscriben como hablantes.

Existen diferentes planteamientos para definir tanto el término otomí como los términos *ñãñho* o *ñöñhö*. Gloria Isidro Morales propone que: “otomí proviene del náhuatl *otoac*, el que camina, y *mitl*, flecha; así se puede derivar de *totomitl* flechador de pájaros y aves”. Si tomamos en cuenta este planteamiento podríamos acercarnos a una definición tentativa: “cazadores que caminan cargando flechas”. Por su parte, Carrasco refiere que los otomíes son denominados en algunas fuentes históricas, indistintamente, como otomíes o chichimecas.

Por otro lado, Sahagún dice que Oton-tecutli es la figura mítica cuyo nombre se retoma para denominar al grupo. Sin embargo, ligada a esta historia está la memoria y la palabra que habla de su origen, pues los lugareños de la región se refieren a los chichimecas con la abreviación *mecos*, y afirman ser sus descendientes, por lo cual se definen como otomí-chichimecos u otomí-chichimecas.

LA LENGUA OTOMÍ: EL HÑÑHO O ÑHÖÑHÖ

La lengua indígena que se destaca en la región del semidesierto es el otomí. Hacia el interior de las comunidades otomíes, la lengua materna sigue siendo un dispositivo de identidad. Con ella la población afirma su pertenencia de grupo y su origen común, e incluso genera un sentimiento de solidaridad con otras regiones otomíes del país que cuentan con variantes dialectales de esta misma lengua.

Por la conformación de sus estructuras pertenece a una familia lingüística que ha recibido el nombre de otomí-pame, otomangue u otopame, familia compuesta por siete lenguas: pame del norte (que se habla en San Luis Potosí); pame del sur (en los límites de San Luis Potosí y Querétaro); chichimeco-jonaz (en San Luis de la Paz, Guanajuato); otomí (cuya distribución alcanza los estados de Hidalgo, de México, Querétaro, Puebla, Veracruz y Tlaxcala); mazahua (en el Estado de México y Michoacán); y matlatzinca y tlahuica (ambos en el estado de México).⁴

⁴ *Diccionario Español-Otomí*, México, Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas / Gobierno del Estado de México / Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas / Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.

En el estado de Querétaro la concentración más numerosa de hablantes de lengua indígena se localiza en la región otomí de Amealco, con 13 007 hablantes, mientras los municipios del semidesierto cuentan con 6 314 hablantes de lengua otomí.

La lengua otomí presenta variaciones en sus estructuras lingüísticas por razones socioculturales, históricas y geográficas; por ejemplo, en el Valle del Mezquital, estado de Hidalgo, muestra catorce variantes. Para el caso de Querétaro, se han podido distinguir tres variantes: la que se habla en el municipio de Amealco y las dos variantes dialectales del semidesierto identificadas con las comunidades de Tolimán (Ndenthi) y de Cadereyta (Nthuni), zonas en donde el monolingüismo es prácticamente inexistente.⁵ E. Hekking menciona que los otomíes llaman a su lengua hñãñho en Tolimán y ñhõñhõ en Cadereyta.⁶

Actualmente, en el estado de Querétaro la mayor concentración de hablantes de lengua indígena se localiza en la región otomí de Amealco, con un total

de 13 007⁷ hablantes; mientras los municipios de la región del semidesierto tienen 6 314 hablantes de otomí.⁸

En estos municipios de la región la lengua se sigue transmitiendo de manera oral, de padres a hijos; sin embargo, la práctica del otomí se ha ido perdiendo paulatinamente por múltiples razones, entre las cuales se pueden mencionar: la falta de interés de los jóvenes y niños por aprenderla, y de los padres por enseñarla; la utilización cada vez más frecuente del castellano, el cual les permite comunicarse con una población más amplia; por último, los sistemas educati-

⁷ "Población de cinco años y más que habla otomí", *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

⁸ Los datos referentes a la región del semidesierto, como conjunto son resultado de la suma de las cifras individuales de los municipios queretanos de Colón, Cadereyta, Peñamiller, Tolimán, Pedro Escobedo, Ezequiel Montes y Tequisquiapan, correspondientes a la lengua, extensión territorial, coordenadas geográficas, colindancias, superficie cultivable y población (*Cuadernos Estadísticos Municipales*: Colón, Cadereyta, Peñamiller, Tolimán, Pedro Escobedo, Ezequiel Montes y Tequisquiapan, estado de Querétaro, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 1996).

⁵ Diego Prieto Hernández y Beatriz Utrilla Sarmiento, "Ar 'ngu, ar hnini, ya meni. La casa, el pueblo, la descendencia", en Julieta Valle y Saúl Millán (coords.), *La comunidad sin límites*, vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.

⁶ Asesoría de Ewald Hekking.



Paisaje del río San Pedro, San Pablo Tolimán, Querétaro.
Fotógrafa: Mirza Mendoza, 2000.
Acervo personal.

vos emplean libros de texto en español, limitando la posibilidad de dar continuidad y reproducir el otomí.

SEMIDESIERTO QUERETANO

EL TERRITORIO DEL SEMIDESIERTO OTOMÍ

El semidesierto ocupa una superficie de 11 499 km², 38.11% del total del estado de Querétaro, y se localiza entre las siguientes coordenadas geográficas: 21° 20' latitud sur, a los 90° 20' longitud este, y a los 100° 15' longitud oeste. El suelo es sedimentario, de roca ígnea extrusiva y sedimentaria perteneciente a los periodos terciario y cuaternario. En esta región viven 263 612 del total de 1 404 306 habitantes del estado de Querétaro. Colinda al norte con los municipios de San Joaquín y Pinal de Amoles; al este con el estado de Hidalgo; al oeste con el estado de Guanajuato y el municipio del Marqués, Querétaro; y al sur con los municipios de Huimilpan, Amealco y San Juan del Río.

Por otra parte, las colindancias culturales de esta región con otros grupos indígenas son: al sur con los otomíes de Amealco; los pames y grupos huastecos de la Sierra Gorda hacia al norte; al occidente los ezar (chichimecas-jonaz) de San Luis de la Paz, Guanajuato, y hacia el oriente los otomíes del estado de Hidalgo. Estas colindancias culturales provocaron una di-

námica de intercambio de productos, guerras y alianzas, vínculos interétnicos que suelen ser recordados por los otomíes en forma de narraciones que conforman parte de su memoria colectiva y dan cuenta de su origen.

No es fácil hablar de las características geográficas del territorio sin tomar en cuenta la forma en que es pensado a través de las creencias y la cosmogonía otomí. Este grupo considera que la flora y la fauna desempeñan un papel central en la configuración de sus actividades cotidianas.

Los otomíes viven en un entorno caracterizado por llanuras, lomeríos con cañadas y sierras, en donde se destaca el cerro del Frontón, el Picacho, la Peña de Bernal y el Zamorano (el más elevado, con 3 360 metros sobre el nivel del mar),⁹ siendo este último uno de los cerros donde se desarrolla un fuerte culto hacia las divinidades y los antepasados fundadores.

Este grupo indígena vive en un clima que va del semicálido y subhúmedo con lluvias en verano, hasta el clima semicálido, en donde la precipitación media es

⁹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Anuario Estadístico*, Querétaro de Arteaga, México, 2003.

Existe una variedad de animales, como el coyote, el zorro, el tlacuache, el armadillo, la ardilla, el topo, el zorrillo, el mapache y aves como el colibrí, el zopilote, el águila.

de 21.5 mm. Esa cantidad de precipitación permite el crecimiento de vegetación de pastizal, boscosa y de matorral, distribuida en distintos pisos ecológicos. La flora provee a los habitantes otomíes de leña para cocinar, de hierbas medicinales, de pastura para el ganado y de algunos productos para el consumo humano, como el nopal, el garambullo y el maguey; este último les permite obtener aguamiel para producir pulque.

En relación con la fauna existe una variedad de animales, como el coyote, el zorro, el tlacuache, el armadillo, la ardilla, el topo, el zorrillo, el mapache; aves como el colibrí, el zopilote, el águila; reptiles como la lagartija, víboras de cascabel y coralillo; insectos como chapulines, escarabajos, tantarrias, abejas y avispas. La fauna ha poblado no solamente el mundo geográfico habitado por los otomíes, sino también su mundo simbólico e histórico. En ciertos poblados algunos de estos animales se siguen cazando y recolectando como en tiempos prehispánicos, para servir de ellos como alimento. Por otro lado, en su cosmovisión la fauna está

también presente en el plano onírico y fantástico, tal como sucede en Sombrete, donde soñar con serpientes se relaciona con los chismes. A mayor número de serpientes, más grande es la habladería. Estos reptiles participan en el mundo fantástico, y se afirma que existen cuevas en donde se encuentran serpientes emplumadas y de gran tamaño.¹⁰

La superficie cultivable de la región representa el 48.87% del total; los otomíes aprovechan una pequeña cantidad de tierras de temporal en donde se siembra principalmente maíz y frijol. El producto que obtienen se guarda en algún espacio del hogar o en las capillas particulares, utilizándose exclusivamente para el autoconsumo y como semillas para la próxima temporada de cultivo; este sistema agrícola resulta insuficiente para abastecer satisfactoriamente las necesidades básicas del hogar.

¹⁰ Véase Luis Enrique Ferro Vidal, "Sueños pitagóricos: un bestiario otomí", en *Diario de Campo. Boletín Interno de los Investigadores del Área de Antropología*, núm. 54, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, pp. 33-36.

Las localidades otomíes no cuentan con un patrón de asentamiento homogéneo por la diversidad de procesos históricos y culturales.

LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Los nombres de las comunidades nos acercan a la cosmovisión indígena porque en ellos reflejan su relación con diversos elementos importantes dentro de ella, por ejemplo, su cercanía con los santos, como en el caso de San Pablo Tolimán. Otros hacen referencia a las características de su entorno, como Boxasní (lugar de chasnis¹¹). En el caso de San Antonio de la Cal incluye elementos de ambos tipos, por un lado hace patente el santoral y, por otro, nos habla de un recurso del subsuelo, la cal que se explota en la comunidad.

Las localidades otomíes no cuentan con un patrón de asentamiento homogéneo por la diversidad de procesos históricos y culturales de cada una de ellas. Sin embargo, presentan características geográficas que han influido en ese patrón, por lo que se pueden distinguir poblados compactos y semidispersos.

Por lo general las comunidades se encuentran divididas en barrios que son divisiones territoriales en su interior. Cada barrio se encuentra conformado por grupos familiares extensos que se identifican por la devoción hacia un santo o una virgen que son resguardados en capillas barriales. También se pueden localizar microrregiones indígenas, como es el caso de Sombrerete, municipio de Cadereyta, el cual se encuentra conformado por cuatro localidades no muy alejadas entre sí, que son: Sombrerete, La Laja, El Membrillo y El Soyatal. En ellas se vive un mismo sentimiento de comunidad que se ve reflejado en la organización de las fiestas principales, en las que, sin importar la comunidad, participan activamente todos los pobladores de la microrregión.

La división de las comunidades en barrios es consecuencia de la forma de organización tradicional de los asentamientos otomíes, la cual se sustenta en la agrupación de una familia extensa en torno al hogar paterno. Esta forma de distribución socioterritorial permite una activa y estrecha organización y comunicación familiar en un espacio habitado por distintas generaciones. Un caso especial es la población de San Pablo Tolimán, que se distribuye en cinco barrios: San Pablo o barrio Centro, San Ra-

¹¹ Matorral con espinas que crece en esta región.

món, El Pueblito, El Rincón y La Villita, siendo este último el de menor antigüedad, pues se fundó en la década de los ochenta del siglo pasado, ya que la capacidad para albergar a las nuevas familias nucleares en el centro de la comunidad no era suficiente. El barrio más antiguo es el de San Pablo.

LOS SERVICIOS

Los servicios públicos que se brindan a las comunidades son: energía eléctrica, agua potable y/o drenaje. Estos servicios sólo se encuentran en su totalidad en pocas comunidades de la región, como San Pedro Tolimán y Villa Progreso; por ello, los pozos y manantiales siguen siendo recursos para obtener agua potable. En otras comunidades, a falta de energía eléctrica las velas siguen siendo utilizadas para alumbrar el hogar, y por las noches las lámparas de pila sirven para iluminar el camino. A falta de drenaje, los solares de las casas y los cerros son utilizados como letrinas naturales.

Una de las razones de esta disparidad de servicios en las comunidades es su diferente cercanía con las cabeceras municipales donde se encuentran las instancias necesarias para obtener estos servicios con mayor facilidad. La cercanía de algunas de ellas hace posible que cuenten con casetas telefónicas, telefonía

A falta de energía eléctrica, las velas son utilizadas para alumbrar el hogar, y por las noches las lámparas de pila sirven para iluminar el camino.

celular e incluso servicio de internet, como en el caso de Higuierillas, en el municipio de Cadereyta, y Villa Progreso, en Ezequiel Montes.

El acceso a las comunidades también depende de su cercanía con la cabecera municipal; en el caso de Villa Progreso y San Pablo Tolimán, por encontrarse cerca de la cabecera cuentan con caminos asfaltados, mientras que las comunidades más alejadas cuentan con accesos de terracería, que en su mayoría se encuentran en condiciones aptas para ser transitadas. Estas últimas vías de acceso en épocas de lluvia tienden a deteriorarse, por ser los únicos caminos. Los habitantes realizan faenas comunitarias para su arreglo y habilitación.

En el interior de las comunidades los habitantes transitan sus calles, caminos y veredas a pie, en automóvil, bicicletas y animales de tiro como el caballo y el burro; sin embargo, para trasladarse de la comunidad a las distintas ciudades cercanas utilizan transportes municipales (autobuses o taxis), autobuses foráneos y autos particulares que sirven para dar

Las enfermedades más frecuentes entre la población de la región son las infecciones respiratorias y gastrointestinales; también se detectan deficiencias nutrimentales.

“aventón” a quien carece de este medio de transporte. Hay lugares, como la microrregión de Sombrerete, que cuentan con un microbús comunitario que facilita el traslado a la cabecera municipal.

SALUD

Las enfermedades más frecuentes entre la población de la región son las infecciones respiratorias y gastrointestinales; también se detectan deficiencias nutrimentales, así como una tendencia creciente al consumo de bebidas alcohólicas. Estas enfermedades son atendidas por médicos generales en centros de salud de la Secretaría de Salud del estado. Dichas unidades prestan servicio médico a un área de influencia conformada por varias comunidades cercanas. La atención a la salud es brindada por un médico pasante que realiza su servicio social en consultas de 8:00 a.m. a 5:00 p.m. y es apoyado en sus labores por una enfermera que en algunos casos es oriunda de la comunidad. Las funciones del médico radican en operar en el área de influencia programas nacionales como el de vacunación, alcoholismo e hiper-

tensión, y dar pláticas que responden a las políticas nacionales de la salud, sobre los siguientes temas: métodos anti-conceptivos, prevención de enfermedades de transmisión sexual, enfermedades virales e higiene personal y doméstica.

Sin contraponerse a lo anterior, las personas también suelen recurrir a los remedios caseros basados en el conocimiento y el uso de la herbolaria y tratamientos terapéuticos que se practican en la región, como “sobadas” o masajes, linimentos, ventosas, chiqueadores, cataplasmas, fomentos y limpias. Este tipo de tratamientos constituye una práctica que se trasmite de generación en generación por medio de la experiencia y la tradición oral.

Existen personajes específicos que participan en las prácticas de atención en torno a la salud y la enfermedad, como representantes de un modelo médico tradicional. La población de San Pablo recurre continuamente a los rezanderos, quienes son los encargados de solicitar a los santos o antepasados el restablecimiento de la salud a los enfermos; son ellos los que dirigen los *tendi-*

dos (rituales ofrecidos a las divinidades para sanar a las personas). Cuando la labor del rezandero no apacigua el dolor del enfermo, el paciente suele acudir con curanderos de otras partes de la región o de distintos municipios del estado de Guanajuato.

EDUCACIÓN

Las costumbres, las tradiciones y el mundo simbólico que dan sentido al actuar y pensar otomí se adquieren desde temprana edad en el seno del hogar. Ahí los padres transmiten a sus hijos los conocimientos, explican la importancia de sus tradiciones y las actividades propias de la costumbre de este grupo indígena.

La educación formal o institucional se inicia a la edad de seis años y suele terminar entre los doce y quince años, edad en que los jóvenes empiezan a trabajar. Este tipo de educación se adquiere en escuelas oficiales, básicamente en tres niveles: jardín de niños, en donde aprenden actividades que ayudan al desarrollo psicomotriz y que refuerzan el habla. En segundo nivel está la primaria, en donde los niños aprenden lo concerniente a la historia nacional y regional, un panorama del medio ambiente y la vida comunitaria, así como matemáticas y español. En el tercer nivel está la telesecundaria, que es un sistema de educa-

ción vía satélite. También existen comunidades que cuentan con el servicio de educación media superior a través del sistema de video-bachillerato. Aquellos jóvenes que lo deseen, pueden contar con el apoyo de sus padres para continuar sus estudios en la cabecera municipal al ingresar en alguna carrera técnica o bachillerato. Son pocos los que se desplazan a la ciudad de Querétaro para estudiar una licenciatura.

En el nivel estatal existe una preocupación por mantener vigente el uso de la lengua otomí, por lo cual se ha constituido una educación bilingüe en los niveles de jardín de niños y primaria. Se procura contratar maestros bilingües que aprendieron la lengua en sus comunidades; el profesorado proviene de Amealco o de comunidades otomíes del estado de Hidalgo. Esta meta no se ha podido lograr plenamente debido a que los padres prefieren que sus hijos hablen castellano porque les será más útil en el futuro y podrán evitar situaciones

La educación institucional se inicia a la edad de seis años y suele terminar entre los doce y quince años, edad en que los jóvenes empiezan a trabajar.

Los otomíes de la región acostumbraban usar en el pasado una vestimenta que los diferenciaba de la población mestiza circundante.

de discriminación. Por ello se ha ido debilitando la enseñanza del otomí en el hogar, y el otomí de los maestros bilingües suele ser de variantes que no se hablan en la región estudiada, lo que hace difícil su enseñanza.

Las poblaciones que carecen de instalaciones educativas de primaria se desplazan a comunidades que brindan el servicio de albergues creados por el Instituto Nacional Indigenista (INI) hoy Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y el Departamento de Integración Familiar (DIF); tal es el caso de Villa Progreso, donde se reciben niños de seis años a doce años de edad en un albergue del DIF. Los niños reciben alimento, alojamiento, apoyo para realizar sus tareas escolares y asistencia médica durante los 5 días de clases.

VIVIR EN EL SEMIDESIERTO

VESTIDO

Los otomíes de la región acostumbraban usar en el pasado una vestimenta que los diferenciaba de la población mestiza circundante; las mujeres traían lar-

gas faldas bordadas que incluso podían ser empleadas como cobijas; el rebozo, el quechquémitl¹² y la blusa de manta bordada formaban el atuendo con el que comúnmente se les observaba. Los hombres usaban calzón largo de manta de algodón amarrado a la cintura y los tobillos, camisa de manga larga, ceñidor con figuras de animales con las que la persona se identificaba, jerga, morral de lana y gabán.

Las mujeres otomíes visten actualmente conjuntos de dos piezas, blusas holgadas y faldas amplias de colores lisos que les cubren las rodillas, mandiles, suéteres de estambre y rebozo; suelen usar huaraches de plástico y de piel o zapatos bajos con medias hasta las rodillas; en ocasiones también puede verseles con sombreros de dos cejas. Las mujeres más jóvenes utilizan pantalones y camisetas deportivas de distintos ma-

¹² “Prenda de abrigo que se confecciona por medio de dos rectángulos que se unen en forma perpendicular, dejando una parte sin unir a fin de permitir el paso de la cabeza y descansar sobre los hombros, de esta manera, los picos formados por las uniones, caen al frente y a la espalda en algunas ocasiones, en otras, sobre los brazos formando un trapecio. Antaño el quechquémitl era tan amplio que, además de cubrir a su dueña, permitía envolver al niño recién nacido” (Beatriz Oliver Vega y Lydia Salazar Medina, *Textiles otomíes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991).

teriales e incorporan el calzado deportivo a su vestimenta cotidiana.

Los otomíes varones han adoptado la forma de vestir de las comunidades mestizas con las que tienen contacto; es común observarlos con pantalones de pinzas o de corte vaquero, que usan con camisas de manga larga, suéteres, chamarras de distintos materiales y zapatos bajos o calzado deportivo. Algunos siguen utilizando el morral terciado o en su defecto mochilas que pueden cargarse en la espalda; el sombrero de palma sobrevive aunque se opta cada vez más por gorras y camisetas con imágenes deportivas o alusivas a grupos musicales, sobre todo entre aquellos que han salido de la comunidad por motivos laborales.

VIVIENDA Y ALIMENTACIÓN

La edificación de la vivienda responde a una norma de patrilocalidad, ya que el padre hereda en vida a los hijos que contraen matrimonio una porción del solar para que construyan su casa, lo que integra a las nuevas familias a compartir un espacio común.

La vivienda tradicional continúa vigente en cuanto a su distribución espacial, pues responde a las actividades cotidianas de sus moradores. El espacio del hogar se distribuye a partir de un solar donde se siembran hortalizas y plan-

tas medicinales para el autoconsumo; hay también un corral donde se crían animales, como cerdos, chivos y reses, que son pastoreados por los niños de la familia; es una parte del solar que se usa como área de juegos, para lavar y secar la ropa, colocar la leña y criar pollos o guajolotes. Cuenta además con una capilla familiar donde se rinde culto a las ánimas, a alguna virgen o santo al que se le ha ofrendado este espacio; habitaciones en donde descansan las familias nucleares y una cocina de humo que comparte toda la familia extensa.

La vivienda tradicional otomí solía construirse con materiales del entorno; los solares se delimitaban con bardas de piedra sobrepuesta o con cactus denominados órganos alineados uno junto a otro. Adobe, piedra y cal eran utilizados para erigir paredes de casas, cocinas y capillas familiares; los techos eran de dos aguas elaborados con pencas de maguey, paja o soyate entretejido. Viviendas de este tipo pueden encontrarse aún hoy en algunas comunidades de

Los otomíes varones han adoptado la forma de vestir de las comunidades mestizas con las que tienen contacto.



Vivienda tradicional otomí. Sombrerete, Cadereyta, Querétaro.
Fotógrafo: Luis Enrique Ferro Vidal, 2000.
Acervo personal.

los municipios de Tolimán, Cadereyta y Ezequiel Montes.

Con el conocimiento y acceso de la población a nuevos materiales de construcción, la vivienda ha adquirido nuevas características físicas: se ha optado por utilizar tabicón o tabique para las paredes y el cemento para recubrimientos; enjarres y techos planos o en declive que también pueden construirse con

láminas de cartón, asbesto o metal galvanizado. Para el caso de la cocina suele conservarse el techo de la vivienda tradicional, pues facilita la filtración del humo que produce el fogón.

Por todo lo expuesto, la vivienda ñãñho o ñöñhö actual presenta características variadas que responden a la combinación de elementos distintos: el conocimiento de nuevos materiales y

diseños y la distribución de los espacios que se han ido modificando en función de las necesidades y los deseos de la población.

La cocina, por ser el lugar en el que se preparan los alimentos, suele congregarse en torno del fogón o las estufas de gas a la familia. La elaboración de los alimentos es realizada por la madre con el apoyo de sus hijas mayores y sus nueras. Ellas son las encargadas de preparar tortillas de maíz, frijoles, nopales, garbanzos y algunas otras legumbres que obtienen del campo de cultivo, y que suelen acompañar con arroz y sopa de pasta.

Los ñãño o ñõñhõ acostumbran tres comidas al día; el desayuno consiste en algún tipo de bebida caliente, café, atole, o leche con pan dulce antes de comenzar cualquier actividad, generalmente entre las 6:00 am y las 8:00 am. La segunda comida puede variar, algunos acostumbran almorzar entre las 10:00 y las 12:00 del día y otros hacen una comida más tarde entre las 2:00 y las 4:00 pm, de acuerdo con la actividad que deben llevar a cabo. Esta comida se caracteriza por los guisados y las bebidas frías, como refrescos, agua de sabor o pulque. La última comida es la cena, entre de las 7:00 y las 9:00 pm, donde comen tacos de guisados, frijoles, pan dulce y café.

La familia es la unidad básica del grupo ñãño, la cual se organiza según las actividades diarias.

Los alimentos especiales están plenamente identificados con rituales y ceremonias propias del ciclo de fiestas de la región; en las fiestas patronales es común cocinar platos como el mole rojo con carne de cerdo y guisados de carne de los animales domésticos o de caza como la rata o el zorrillo. Para el cambio de cargos, por ejemplo, se hornean roscas de pan y también se prepara charape (bebida ritual a base de pulque, anís, cacahuete y canela) como parte de un compromiso ritual comunitario.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

La organización social entre los ñãño o ñõñhõ del semidesierto se sustenta por medio de diversas instancias que regulan las formas sociales del grupo en distintos niveles, que abarcan a la familia, al barrio y a la comunidad. La familia es la unidad básica de este grupo indígena, la cual se organiza según las actividades diarias, el matrimonio, la herencia y el compadrazgo. El barrio y la comunidad se organizan por medio de grupos de individuos que se conocen con el nombre



Niña otomí. San Pablo Tolimán, Querétaro.
Fotógrafa: Mirza Mendoza Rico, 2001.
Acervo personal.

de “comités”, los cuales son creados para dar continuidad a las fiestas más importantes y para cubrir las demandas colectivas relacionadas con la implementación y mantenimiento de los servicios públicos.

La típica familia nuclear otomí está integrada por el padre, la madre y los hijos, quienes suman, en promedio, un grupo de entre 5 a 10 personas. Las actividades familiares se distribuyen en relación con el género y la edad; de esta forma, la madre se dedica al cuidado del hogar, actividad en la que paulati-

namente se integran las hijas., mientras que los hijos menores se dedican a actividades acordes con su edad, como pastorear, ir por agua a los pozos, raspar maguey, limpiar el solar y hacer mandados. El padre y los varones jóvenes son los que sustentan económicamente a la familia trabajando fuera del hogar en una variedad de actividades laborales, entre las que se destacan la albañilería y la industria.

En la actualidad las mujeres también colaboran con la economía familiar al obtener trabajos asalariados; en general,

cada vez más hombres y mujeres jóvenes salen de sus comunidades en busca de empleo.

Aunada a la familia nuclear se encuentra la familia extensa, conformada por una rama familiar que comparte un apellido y el reconocimiento de un antepasado común. Ésta se aglutina en su sentido más amplio en un espacio de culto que es la capilla familiar, en torno a la cual se tejen obligaciones y derechos de pertenencia entre los integrantes de la rama familiar. Lo anterior se expresa en festividades de índole parental, como las velaciones y festejos en honor a las ánimas o al santo al cual está dedicada la capilla.

La familia debe atender todas las necesidades de la fiesta que se efectúa en la capilla; el encargado de la capilla es el varón de mayor edad en la familia, quien hereda este cargo a su primogénito. Esta persona tiene la obligación de mantener la capilla en buenas condiciones y celebrar la fiesta año con año, para lo cual recurre a sus hermanos, hijos, sobrinos, nietos y a sus respectivas fami-

lias, los que en conjunto aportarán los recursos económicos y en especie para realizar dicha actividad. La organización de la fiesta tiene como finalidad reunir a la parentela para rememorar en familia un origen común.

En el ámbito comunitario la organización social se relaciona estrechamente con los derechos de tierras, la organización agraria, las faenas y comités en los que participan las familias integrando una organización comunitaria con el fin de lograr servicios y beneficios compartidos.

Las faenas se organizan generalmente por medio de los comités mencionados, agrupaciones de 10 a 15 personas que tienen distintos cargos: presidente, secretario, tesorero, vocales; algunos comités cuentan también con vicepresidente. En general, representan un modo de reciprocidad y cooperación entre la población indígena. Las faenas son aportaciones de mano de obra y herramientas (picos, palas, cucharas de albañil, plomadas y cubetas) por parte de las personas. Las faenas surgen cuando se va

El encargado de la capilla es el varón de mayor edad en la familia, quien hereda este cargo a su primogénito y tiene la obligación de mantener la capilla en buenas condiciones y celebrar la fiesta año con año.

El pedimento o *bochtadí* se llevaba a cabo durante tres días: el primero y segundo días el novio, acompañado por su padre, regalaba cigarros al padre de la novia.

a realizar una obra que ayude a subsanar la carencia de algún tipo de servicio, en apoyo a proyectos gubernamentales, municipales o locales, aunque también se generan a partir de propuestas de los mismos habitantes, como pueden ser colaborar en la red de agua potable, la introducción de la energía eléctrica, el drenaje, el arreglo de capillas comunales o reforestar el área de agostadero. También se hacen faenas para mejorar las instalaciones escolares, de la clínica, los caminos, el panteón, el comedor comunitario o para limpiar pozos y manantiales, entre otros.

EL MATRIMONIO

El matrimonio se lleva a cabo entre distintos grupos familiares (linajes) que establecen alianzas que refuerzan los lazos al interior de la comunidad; por regla general se establece que sólo se pueden casar personas de la misma familia después del tercer grado descendente (es decir, entre primos segundos). Estos matrimonios también suelen efectuarse con hombres o mujeres de comunidades vecinas.

El matrimonio otomí al interior de la comunidad vincula a distintas familias. Las mujeres que salen de una familia para casarse con un varón de otra familia, se integran a la vida social y familiar de su marido; es decir, con las responsabilidades y deberes que establece esta unión, la mujer se vuelve parte de la rama familiar del marido.

Los rituales y ceremonias que giran en torno al matrimonio ayudan a regular las relaciones sociales familiares y comunitarias. Por medio del “pedimento” o la “pedida” de la novia como preámbulo al matrimonio, la familia del novio solicita a la familia de la novia su consentimiento para que forme parte de su familia y se plantean las condiciones del matrimonio. En Sombrerete, por ejemplo, el pedimento o *bochtadí* se llevaba a cabo durante tres días: el primer y segundo día el novio, acompañado por su padre, regalaba cigarros al padre de la novia, y al tercer día toda la familia del novio llevaba a la familia de la novia una cesta con tres tipos de panes, galletas y tres botellas de vino. Era este día cuando el papá de la novia defi-

nía si el varón en cuestión podía ser pareja de su hija, con todas las implicaciones de la adhesión de la muchacha a un linaje distinto al suyo. Estas ofrendas rituales que se daban en la pedida de la novia son características en esta región, aunque es una costumbre que va perdiendo presencia, en relación con el robo de la novia como una nueva práctica en algunas de las comunidades del semidesierto queretano.

COMPADRAZGO

El compadrazgo es una forma de ampliar la familia a partir de la creación de nuevos lazos con familiares o amigos, a quienes se les muestra un alto grado de estimación al solicitárseles que sean los padrinos de uno o varios de los hijos de un matrimonio; los niños se dirigirán a esta persona como padrino (o madrina) y los papás del niño como compadre (o comadre).

El compadre o compadres al aceptar dicha distinción se responsabilizan de la persona a la que “apadrinan”. Los compadres, las comadres y los ahijados de-

ben cuidarse mutuamente, vigilar el estado de salud en el que se encuentran, cultivar la relación por medio de frecuentes visitas, apoyarse en situaciones críticas y saludarse en el lugar en que se encuentren; no hacerlo así se considera una falta de respeto. Por ejemplo, en la microrregión de Sombrerete, el compadre es un personaje muy allegado a la familia, incluso tratado con la intimidad de un miembro más, ya que cuando va de visita se le invita a pasar a la casa y se le ofrece pulque; se le trata con cariño y respeto porque al morir los papás del ahijado, el padrino y su esposa los sustituirán. Si el compadre ha fallecido, en el Día de Muertos se le recuerda encendiéndole una veladora en el altar familiar.

LA HERENCIA

La herencia puede entenderse como un ámbito donde se refleja la organización social, pues nos muestra la capacidad de autorganización de las familias después de un trance como es el deceso de una persona. Cuando fallece el padre de una familia, la esposa hereda la

El compadrazgo es una forma de ampliar la familia a partir de la creación de nuevos lazos con familiares o amigos, a quienes se les muestra un alto grado de estimación al solicitárseles que sean los padrinos.

La mayoría de la población realiza actividades comerciales y laborales fuera de la comunidad; la migración regional se presenta como la alternativa laboral para jóvenes.

casa, las tierras, los animales y el título agrario, cuando se cuenta con uno. Los hijos varones heredan del padre partes iguales de las tierras al casarse. Al morir la madre, el hijo menor se queda con la casa por ser el más desprotegido; el hijo mayor se queda a cargo de todo lo concerniente a la capilla familiar y las tierras se reparten en partes iguales entre hermanos.

LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

La agricultura de temporal, el pastoreo, el comercio y la migración suelen ser las principales actividades económicas a las cuales se dedica la población en esta región. La agricultura es una actividad de temporal condicionada por la calidad de las tierras, el acceso al agua y la temporada de lluvias; por ello, sólo es posible levantar una cosecha de maíz, frijol, calabaza, trigo y cebada al año. El pastoreo es una actividad a la que se recurre para complementar la alimentación y como una forma de ahorro a mediano plazo; se suele poseer un pequeño ato de ganado menor que se alimenta del agostadero.

La mayoría de la población realiza actividades comerciales y laborales fuera de la comunidad; la migración regional se presenta como la alternativa laboral para jóvenes, mujeres y hombres adultos. Las ciudades de Cadereyta, Ezequiel Montes, San Juan del Río y Querétaro, son los destinos laborales en donde trabajan como albañiles, empleados, obreros o en el servicio doméstico; durante los fines de semana y fiestas patronales regresan a la comunidad. Otra alternativa es la migración a Estados Unidos: ahí acuden otomíes de toda la región a trabajar en la agricultura, el comercio, la construcción o los servicios, principalmente a los estados de California, Texas, Florida, Carolina del Norte y Oregón.

Hay zonas en la región donde se fortalece la economía familiar aprovechando los recursos disponibles en el entorno; por ejemplo, Sombrerete cuenta con bancos de mármol en los que se emplea únicamente a personas de la microrregión como coheteros, maseros o barreneros; hay quienes han adquiri-

do camiones de volteo y trabajan como fleteros para transportar el mármol a las comercializadoras de la región.

RELIGIÓN

En la religión otomí predomina el culto asociado a elementos naturales (cerros, manantiales, mojoneras, etcétera) y a deidades duales que castigan y protegen (santos y ánimas); todo esto se expresa a través de rituales y personajes que integran una visión del mundo totalizadora.

Son elementos que lejos de desaparecer con el proceso de evangelización católica durante la Colonia, han permanecido en espacios sagrados donde se realizan prácticas rituales; éstas permiten a los otomíes asumir una identidad propia con una tradición y un culto compartido entre ellos. Dicho conocimiento se ha transmitido de manera oral, a través de leyendas, mitos y relatos, así como al participar de la organización del sistema de cargos. Éstos son los ele-



Templo barrial. San Pablo Tolimán, Querétaro.
Fotógrafa: Mirza Mendoza Rico, 1999.
Acervo personal.

En todas las comunidades otomíes los mitos de fundación se transmiten y se recuerdan de manera oral de generación en generación; algunos de ellos se pueden escuchar en Villa Progreso, Ezequiel Montes y San Pablo Tolimán.

mentos que nos permiten explicar la vida ritual de los otomíes del semidesierto; su vida comunal está enmarcada en prácticas sagradas (rituales) en las que, además de rendir culto a los santos, se peregrina a sitios sagrados, se veneran y visitan los cerros y manantiales y a las deidades que habitan en ellos.

RELATOS

Los relatos de fundación u origen son mantenidos en la memoria y evocados durante las festividades de los santos patronos, las peregrinaciones y las prácticas de los personajes rituales. Todo ello configura la esencia del sentimiento religioso otomí de esta región.

En todas las comunidades otomíes los mitos de fundación se transmiten y se recuerdan de manera oral de generación en generación; algunos de ellos se pueden escuchar en Villa Progreso, Ezequiel Montes y San Pablo Tolimán. Por otro lado, se menciona el caso de un personaje ritual, conocido como el Xitá, de la mi-

corregión de Sombrerete, que rememora a un antepasado cosmogónico.

EL ORIGEN DE UNA DEVOCIÓN: EL CULTO A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

Los habitantes de Villa Progreso conocen la historia de su comunidad a partir de distintos relatos y narrativas orales: el mito fundacional refiere el origen del asentamiento y la devoción por el santo patrón. Es esta última la que conforma el inicio de la vida ritual de la gente.

Doña Aurora, habitante del barrio de San Miguel, lo cuenta de la siguiente manera:

Cuando un arriero que venía de Pachuca iba a comprar maíz a Celaya, se quedó en una de las laderas del “Cerro Grande” en donde tendió sus costalitos para acostar a sus hijos y señora, él no podía dormir y encendía cerillos para revisar el lugar donde se había acostado pero no encontraba nada; para eso de las 4 o 5 de la mañana se levantó y



Panorámica. Sombrerete, Cadereyta, Querétaro.
Fotógrafo: Luis Enrique Ferro Vidal, 2000.
Acervo personal.

sacudió su cama, encontró una medallita que era lo que no lo dejó dormir y también no lo había dejado dormir en Pachuca, era una medallita del Arcángel San Miguel. En Pachuca él (arriero) dijo a su mujer que no lo dejaba dormir pues San Miguelito le dijo en un sueño que lo llevara a donde lo encontró y le construyera una iglesia, pero él le contestó que era pobre y no tenía dinero, el Señor San Miguel insistió regresando en otro sueño en donde le dijo que lo

festejara el 8 de mayo y el 29 de septiembre y que le hiciera su templo.

El relato que habla de la aparición del arcángel San Miguel desempeña un papel fundamental en la vida ritual de los otomíes de esta localidad. Para ellos es una referencia decisiva porque da sustento al culto de este santo patrón.

La transmisión oral ha permitido que surjan distintas variantes de este suceso; sin embargo, todas ellas coinciden en se-

La aparición del rostro del Divino Salvador dio origen a relatos que dan sentido a una de las más importantes actividades rituales en la región: la peregrinación de San Pablo Tolimán hacia el cerro del Frontón.

ñalar lugares existentes en el paisaje; es el caso de la aparición de San Miguel cerca del manantial, debajo del Cerro Grande, señalando el lugar donde quiere que se construya su templo. Con esta aparición se inicia el asentamiento de la población indígena y el origen del culto.

Como ya se señaló, la devoción cuenta con narrativas, mitos y relatos que dan inicio al culto a San Miguel Arcángel que se festeja el 8 de mayo en el barrio que lleva su nombre y el 29 de septiembre en la comunidad; a dicha celebración acuden peregrinos de toda la región, constituyéndose como un santuario al que van familias, parientes, grupos de danza, migrantes y demás peregrinos a pagar mandas, cumplir promesas y, en general, a visitar a San Miguel.

EL CERRO DEL FRONTÓN: UN SANTUARIO OTOMÍ

San Pablo Tolimán es una comunidad otomí en donde el culto religioso no es encabezado por el santo patrón San Pablo; las plegarias más sentidas se dirigen a otra figura: el Divino Salvador.

La aparición del rostro del Divino Salvador en el cerro del Frontón dio origen a una serie de relatos que dan sentido a una de las más importantes actividades rituales en la región: la peregrinación que se lleva a cabo de San Pablo Tolimán hacia el cerro del Frontón.

La peregrinación rememora espacios y elementos sagrados significativos para la población otomí y enfatiza la importancia del cerro como punto sagrado al interior de su geografía simbólica, tornándose así en el eje de un territorio devocional que congrega a la población de asentamientos aledaños.

Hace muchos años, un par de quineros andaba en el cerro allá como rumbo a Higuierillas, por las faldas del cerro del Frontón, de repente se escuchó una voz que provenía de la cima del cerro, subieron y se encontraron con varias piedras, entre ellas una laja grande, los dos preguntaron a la voz: ¿dónde estás?, pensando que era una persona, inmediatamente los señores buscaron la voz y se dieron cuenta que provenía de la laja, entonces trataron de moverla y



Xita joven. Sombrerete, Cadereyta, Querétaro.
Fotógrafo: Luis Enrique Ferro Vidal, 2001.
Acervo personal.

Para una mejor comprensión del mundo mítico otomí del semidesierto queretano hay que adentrarse más en elementos como sus personajes, sus rituales, imágenes, fiestas y ceremonias que dejan ver el sentimiento de la mística indígena.

cuando retiraron la laja se dieron cuenta de que apareció un rostro, que es el Divino Salvador, que les pidió que por favor le construyeran una capillita en ese lugar, que ahí era su casa.¹³

El cerro del Frontón como centro espiritual fue resacralizado por el mítico encuentro entre el Divino Salvador y los antepasados de los linajes más antiguos entre los actuales pobladores de San Pablo. Asimismo, la peregrinación es una actividad ritual que nos muestra la estrecha relación de la población otomí con su entorno, la cual no sólo refleja su cosmovisión sino también las redes sociales que se tejen en torno a una práctica identitaria.

UNA FIGURA SOLAR: XITA

Para una mejor comprensión del mundo mítico otomí del semidesierto queretano hay que adentrarse más en elementos

como sus personajes, sus rituales, imágenes, fiestas y ceremonias que dejan ver el sentimiento de la mística indígena. Esta comprensión no sería completa sin hablar de un personaje ritual que año con año hace su aparición y que tiene por nombre *xita*. Sin él no se podrían entender las fiestas étnicas de mayor relevancia de la microrregión de Sombretete, como son el convite, el carnaval y la festividad de la Santa Cruz.

El significado de la palabra *xita* en castellano es abuelo; recibe también el título de Santo Padre o mascarero. Se le da este último nombre porque es un personaje que cuenta con dos máscaras para sus representaciones rituales, una de ellas encarna a un joven blanco barbado y es utilizada al principio del ciclo festivo, y la otra es de un viejo también blanco y barbado que suple a la primera conforme avanza el año. Lleva, además, dos elementos rituales importantes: un banderín que tiene amarrado un paliacate rojo y un chicote de mecate.

¹³ Don Maximino, presidente del comité de fiestas del Divino Salvador, San Pablo Tolimán, 2000.

Sus funciones principales son iniciar cualquier fiesta de las ya mencionadas con una ceremonia conocida como el censo del xita y dirigir a los cargueros a los lugares de culto más relevantes de la comunidad, como los calvarios, que guardan relación con los antepasados fundadores y con el agua de los pozos; también marca y orienta las ceremonias que deben realizarse durante las festividades. Aquel carguero que no cumpla sus órdenes puede ser castigado con el látigo del xita.

Por las características de este personaje ritual, principalmente por su denominación en otomí, y porque lo nombran Santo Padre, podemos pensar que nos encontramos ante una representación de Quetzalcóatl. De esta manera, el xita es una deidad étnica que representa a un ser civilizador que vino a enseñar las costumbres y las tradiciones a las ánimas fundadoras (que están personificadas por los cargueros, quienes cuidan el templo). Es en otro sentido una deidad que envejece y rejuvenece con



Procesión de la ermita al templo de San Miguel Arcángel. Villa Progreso, Ezequiel Montes, Querétaro.
Fotógrafo: Eduardo Solorio Santiago, 2001.
Acervo personal.

En Sombrerete el sistema de cargos está compuesto por dos grupos conocidos como cuadrillas, formadas por ocho parejas cada una. Una cuadrilla corresponde al mayordomo y la otra la dirige una persona llamada madre mayor.

los ciclos festivos, lo que se expresa a través de sus máscaras. Es, pues, una figura solar que mantiene la regulación social en la vida cotidiana y en las tradiciones de este pueblo.

SISTEMA DE CARGOS

El sistema de cargos como organización cívico-religiosa tradicional integra miembros de las localidades que intervienen en los aspectos más relevantes de la vida religiosa indígena. Esta organización funciona como un regulador social, ya que establece responsabilidades, derechos y obligaciones entre la población y sus integrantes, lo cual permite dirimir conflictos y tensiones para dar continuidad al orden sagrado y social.

En la microrregión de Sombrerete, aún hoy puede encontrarse una de las diversas formas de organización de los sistemas de cargos que han existido en la vida indígena del semidesierto. Esta organización estuvo a punto de desaparecer de las actividades culturales de la región porque no se contaba con

los recursos económicos requeridos para aceptar la responsabilidad que estos cargos merecen.

En esta población el sistema de cargos está compuesto por dos grupos conocidos como cuadrillas, formadas por ocho parejas cada una. Una cuadrilla corresponde al mayordomo (personaje ritual de mayor jerarquía) y la otra cuadrilla la dirige una persona llamada madre mayor. Los demás cargueros son numerados, pero todos ostentan el mismo nivel jerárquico dentro del grupo. Como obligación tienen el cuidado del templo; ahí radica la importancia de la numeración de los cargueros, porque ese ordenamiento es utilizado para cuidar semanalmente y de manera rotativa el lugar sagrado. Durante ese tiempo el carguero debe mantener limpio el templo, abrir sus puertas durante la tarde para rezar el rosario diario o para actividades religiosas como quince años, misas y velorios. El carguero se encarga de tocar las campanas mientras que su esposa tiene el deber de sahumar las imágenes.

Los cargos son anuales y la elección es efectuada por los mismos miembros del sistema de cargos. Por otra parte, aceptar el cargo es una responsabilidad, es trabajar por y para la comunidad, así como también es un trabajo para la Virgen de Guadalupe (la santa patrona). No aceptar el cargo es mal visto no sólo por los miembros de la comunidad, sino también por la patrona, quien castiga con enfermedades o hasta con la muerte a todo aquel que se niegue a continuar con las tradiciones.

De esta manera, las cuatro comunidades de la microrregión de Sombrerete mantienen con esta organización un estrecho contacto que aligera las diferencias grupales y personales, los odios y las envidias, para vivir en comunidad. El sistema de cargos va de comunidad en comunidad y no reinicia su ciclo hasta después de cinco o seis años, cuando regresa a Sombrerete para perpetuar estas responsabilidades ancestrales en las nuevas generaciones. El sistema de

cargos tradicional se ha visto modificado en algunas comunidades otomíes del semidesierto por la presencia del clero secular, que ha transformado las mayordomías, las fiestas, los rituales y los personajes rituales en su propio sistema de comités de fiestas, los que se encargan de organizar y obtener recursos económicos de toda la población para realizar las fiestas patronales.

LAS CAPILLAS FAMILIARES

Los otomíes del semidesierto rinden culto a los padres fundadores y antepasados en sitios especiales; uno de estos lugares, y el más cercano a la población otomí, es la capilla familiar o de linaje. En todo el semidesierto donde hay grupos otomíes encontramos capillas familiares de piedra, cal y canto, con techo de bóveda de cañón corrido o en algunos casos con cúpula o techo de palma de dos aguas. Estas capillas suelen tener acceso por el frente, con un atrio cerrado y un calvario alineado con la puerta prin-

El sistema de cargos tradicional se ha visto modificado en algunas comunidades otomíes del semidesierto por la presencia del clero secular, que ha transformado las mayordomías.

La capilla desempeña un papel fundamental en la vida familiar y comunal de las comunidades otomíes, ya que en ella se llevan a cabo los rituales más importantes para el grupo, en torno a los cuales se reúne la familia extensa, los parientes, vecinos y amigos.

cial; este calvario es una construcción que señala el sitio en donde descansan las cruces que simbolizan a los antepasados y al miembro fundador del linaje.

Las capillas tienen en su interior un altar de piedra en cuyo nicho principal se encuentra el santo al cual está dedicada la capilla; se acompaña de imágenes de otros santos, vírgenes, cruces y cuadros de ánimas. El santo se presenta como protector de la familia y es reverenciado por ésta al celebrarle la fiesta. Las cruces y cuadros de ánimas simbolizan a los antepasados difuntos y a éstos también se les rinde culto.

La capilla desempeña un papel fundamental en la vida familiar y comunal de las comunidades otomíes, ya que en ella se llevan a cabo los rituales más importantes para el grupo: se vela a los difuntos que pertenecen a la familia, se realizan los novenarios, las novias dejan en ella un ramillete de flores de papel cuando se van a casar para anunciar que van a formar parte de la familia del novio, se vela a las ánimas de los ante-

pasados el 2 de noviembre, se celebra la Navidad y el Año Nuevo. En torno a estos eventos se reúne la familia extensa, los parientes, vecinos y amigos.

El santo al cual está dedicada la capilla puede tener un padrino, un pariente o amigo, el cual financia la fiesta que incluye comida, danzas, música y cohetes para festejar al santo en su día. Las capillas suelen dedicarse a la Santa Cruz, Santiago Apóstol, San Miguel Arcángel, San José, el Señor de Chalma, la Virgen de Guadalupe y la Inmaculada Concepción.

Como hemos visto, la capilla es el espacio donde se reúne la familia y donde los jóvenes y adultos colaboran en la celebración del santo, mostrando con ello la pertenencia a una familia y el culto a los antepasados. Todos los rituales que se realizan en este sitio dan cuenta de la identidad otomí, ya que expresan la forma en que participan los distintos miembros, el compromiso adquirido y la descendencia de un antepasado común.



Interior de capilla familiar. San Pablo Tolimán, Querétaro.
Fotógrafo: Alejandro Vázquez Estrada, 1999.
Acervo personal.

LUGARES SAGRADOS

Cerros, manantiales, arroyos y mojone-
ras constituyen lugares sagrados para los
otomíes de esta región. Son lugares que
marcan y señalan aspectos especiales
para el grupo, como el lugar de funda-
ción, la aparición de un santo o deidad,
un lugar de peregrinaje, los límites del
pueblo o un espacio de reunión.

Por ejemplo, en Villa Progreso los ce-
rros son marcas naturales mediante las

cuales sus habitantes se reconocen. El
nombre anterior a Villa Progreso era el de
San Miguel de las Tetillas, y hacía alusión
a la aparición de San Miguel Arcángel a
los pies del cerro grande, “tetillas” se refe-
ría precisamente a la presencia de los dos
cerros que semejan dos tetillas. Se trata de
un caso de “toponimia”, es decir, que los
lugares son nombrados por la estrecha re-
lación que tienen con sucesos históricos y
de los cuales estos lugares son testimonio.



Capilla familiar. San Pablo Tolimán, Querétaro.
Fotógrafo: Alejandro Vázquez Estrada, 1999.
Acervo personal.

FIESTAS PATRONALES Y FESTIVIDADES EN LAS COMUNIDADES OTOMÍES DEL SEMIDESIERTO

Nombre	Fecha	Lugar
Convite	Febrero	Sombrerete, Cadereyta
Carnaval	Marzo-abril	Sombrerete, Cadereyta
Peregrinación al cerro del Frontón	1° de mayo	San Pablo Tolimán
Día de la Santa Cruz	3 de mayo	Sombrerete, Cadereyta San Pablo Tolimán Villa Progreso, Ezequiel Montes
Fiesta patronal del Señor San Pablo	26 de junio	San Pablo Tolimán
Fiesta patronal del Señor Santiago	Septiembre	Villa Progreso, Ezequiel Montes
Corpus Christi	Variable	Sombrerete, Cadereyta
Día de Muertos	1° y 2 de noviembre	Sombrerete, Cadereyta San Pablo Tolimán Villa Progreso, Ezequiel Montes
Día de la Inmaculada Concepción	8 de diciembre	Sombrerete, Cadereyta Villa Progreso, Ezequiel Montes
Fiesta patronal de la Virgen de Guadalupe	12 de diciembre	Sombrerete, Cadereyta San Pablo Tolimán Villa Progreso, Ezequiel Montes
Navidad	25 de diciembre	Sombrerete, Cadereyta San Pablo, Tolimán Villa Progreso, Ezequiel Montes
Celebración del Divino Salvador	31 de diciembre	San Pablo, Tolimán Villa Progreso, Ezequiel Montes

Los lugares sagrados a los que concurren los otomíes de la región son: El Pinal del Zamorano, en Colón, a donde acude población de Cadereyta y Tolimán, el cerro del Frontón, en Vizarrón, a donde se desplazan los otomíes de Tolimán; el Santuario de Soriano y la Peña de Bernal. Estos son lugares a donde peregrinan los otomíes en celebraciones específicas, como son las de la Santa Cruz el 3 de mayo.

Otra clase de lugares sagrados que se encuentran en la región, según ya hemos visto, son las construcciones como templos, capillas, ermitas y mojoneras, que señalan y marcan la aparición de un santo o el culto a una deidad; son lugares que al contar con un referente construido concentran la devoción, el culto y la filiación a una figura sagrada; en esta región sobresalen el templo de San Miguel Arcángel en Villa Progreso, que



Recepción de los peregrinos que visitan a San Miguel Arcángel. Villa Progreso, Ezequiel Montes, Querétaro.
Fotógrafo: Eduardo Solorio Santiago, 2001.
Acervo personal.

es un centro de peregrinaje regional al cual acuden los otomíes de los municipios de Tequisquiapan, Pedro Escobedo, Tolimán y Cadereyta, así como de Tecozautla en el estado de Hidalgo.

MANOS ARTESANALES

Las artesanías que destacan en la región otomí del semidesierto son el tejido de la vara de sauz y fibra de zotol que se recolecta en la región y se utiliza en la elaboración de canastas, cestos y sopladores en la comunidad de San Antonio de la Cal, Tolimán. El ixtle que antes se extraía del maguey de la región ahora proviene de Yucatán; esta materia prima es utilizada para realizar lazos, estropajos y ayates en la comunidad de Villa Progreso en Ezequiel Montes. El trabajo de alfarería en la comunidad de Boxasní, en Cadereyta, consiste en la elaboración de ollas, cazuelas, macetas, figuras y ceniceros. En esa misma localidad se realiza el trabajo de pirotecnia y el trabajo con piedra pómez.

En estos trabajos artesanales destaca la organización familiar: todos los miembros de la familia participan en actividades específicas del tejido de vara o zotol e ixtle; en la pirotecnia y en la alfarería. Constituyen una de las actividades económicas más importantes para estas familias y son transmitidas de ge-

En los trabajos artesanales destaca la organización familiar: todos los miembros de la familia participan en actividades específicas del tejido de vara o zotol e ixtle.

neración en generación, lo que permite la reproducción de estos oficios, de tal modo que constituyen actividades económicas tradicionales. Los productos terminados se venden en centros turísticos regionales como Bernal, Tequisquiapan y Cadereyta.

PROGRAMAS DE DESARROLLO SOCIAL Y HUMANO EN LA REGIÓN

En la región del semidesierto operan diferentes programas de desarrollo humano impulsados por el gobierno federal en coordinación con el gobierno estatal y el municipal, con los que se pretende lograr un mayor bienestar, especialmente en zonas donde los índices de pobreza son altos.

Oportunidades es uno de los programas que operan en la región con el propósito de atender tres grandes rubros: la educación, la salud y la alimentación de la población objetivo. Se entregan apoyos monetarios a las madres de familia con hijos matriculados en los programas de educación básica; también se entregan suplementos alimenticios y se les pide un



Llegada de las imágenes peregrinas de San Miguel, barrio de Santa María y de los Ramírez. Villa Progreso, Ezequiel Montes, Querétaro.
Fotógrafo: Eduardo Solorio Santiago, 2000.
Acervo personal.

mayor acercamiento a los centros de salud desde los cuales se supervisa a las familias beneficiadas por el programa.

En esta región también opera el programa Liconsa, que tiene como objetivo contribuir al combate de la desnutrición por medio del suministro de leche con un precio subsidiado y, por tanto, menor al del mercado. Articulado a este programa encontramos otro denominado Diconsa, que también pretende mejorar el abasto de productos básicos y complementarios en comunidades rurales categorizadas como marginadas, a precios que permitan un ahorro a las familias que consuman en los establecimientos de este esquema.

Por su parte el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam)¹⁴

¹⁴ Durante más de dos décadas, el Instituto Nacional de la Senectud (INSEN), creado por decreto presidencial el 22 de agosto de 1979, se dedicó a proteger y atender a las personas de 60 años y más. Esencialmente su actividad se enfocó al aspecto médico-asistencial. El 17 de enero del 2002, también por decreto presidencial, pasó a formar parte del sector que encabeza la Secretaría de Desarrollo Social y modifica su nombre por Instituto Nacional de Adultos en Plenitud (Inaplen). El 25 de junio del 2002 se publicó la Ley de los Derechos de las Personas Adultas Mayores, creándose por ella el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (Inapam). Con esta Ley el Instituto se confirma como el órgano rector de las políticas públicas de atención hacia las personas de 60 años en adelante, con un enfoque de desarrollo humano integral en cada una de sus facultades y atribuciones.

también se ha hecho presente entre la población ñãñho o ñõñhõ, creando centros de atención para los ancianos de la región. En ellos básicamente se ofrecen actividades recreativas, como cursos de pintura, música o canto, con el fin de cumplir con el propósito de ofrecer opciones de ocupación para este sector de la población.

Por otro lado, el Programa de Opciones Productivas busca el desarrollo de proyectos productivos por medio de asignaciones monetarias, asesorías especializadas y cursos de capacitación.

También se ha impulsado en la región la estrategia de microrregiones, la cual delimita un espacio, en primera instancia por su índice de marginación y, posteriormente, por sus características sociales en común. Dicha estrategia trata de fomentar la descentralización de la planeación regional creando diversos centros al interior de las microrregiones que coadyuven a la promoción del desarrollo a partir de las necesidades locales.

Lo anterior resalta que las comunidades indígenas de la región se encuentran en condiciones de pobreza y extrema pobreza de acuerdo con los índices manejados por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Los programas gubernamentales que operan en este espacio tie-



Niños otomíes. Villa Progreso, Ezequiel Montes, Querétaro.
Fotógrafo: Eduardo Solorio Santiago, 2001.
Acervo personal.

nen el propósito de atender las necesidades más elementales de la población, aunque se han confrontado con la insatisfacción de las demandas locales, debi-

do a su conformación como modelos homogéneos, impulsados a nivel federal, lo cual dificulta la inserción activa de la población en proyectos de desarrollo local.

BIBLIOGRAFÍA

- CARRASCO, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1979.
- CHEMÍN BÄSSLER, Heidi, *Las capillas. Oratorios otomíes de San Miguel Tolimán*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes / Gobierno del Estado de Querétaro-Secretaría de Educación, 1993.
- DICCIONARIO ESPAÑOL-OTOMÍ, México, Colegio de Lenguas y Literatura Indígenas / Gobierno del Estado de México / Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas / Instituto Mexiquense de Cultura, 1997.
- FERRO VIDAL, Luis Enrique, "Sueños pitagóricos: un bestiario otomí", *Diario de Campo. Boletín Interno de los Investigadores del Área de Antropología*, núm. 54, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003, pp. 33-36.
- GALINIER, Jacques, "Los dueños del silencio. La contribución del pensamiento otomí a la antropología de las religiones", en *Estudios de Cultura Otopame, Revista Bienal*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia, *Breve historia de Querétaro*, México, Fideicomiso Historia de las Américas / El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1999.
- HEKKING, Ewald, y Andrés de Jesús SEVERIANO, *Gramática otomí*, Querétaro, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 1984.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *Anuario Estadístico*, Querétaro de Arteaga, México, 2003.
- _____, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México, 2000.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Colón, estado de Querétaro, México, 1996.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Cadereyta, estado de Querétaro, México, 1996.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Peñamiller, estado de Querétaro, México, 1996.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Tolimán, estado de Querétaro, México, 1996.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Pedro Escobedo, estado de Querétaro, México, 1996.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Tequisquiapan, estado de Querétaro, México, 1996.
- _____, *Cuaderno Estadístico Municipal*, Ezequiel Montes, estado de Querétaro, México, 1996.
- LASTRA, Yolanda, "Los estudios sobre las lenguas otopames", en *Estudios de Cultura Otopame*, Revista Bienal, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1998.
- MENDOZA RICO, Mirza, "Nociones sobre el proceso de salud-enfermedad en San Pablo Tolimán", tesis, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2003.
- _____, "La noción del patrimonio cultural", en *Revista La Piragua. Arte y Culturas Indígenas de Querétaro*, núm. 2, Querétaro, México, 2005.
- _____, "La fotografía en la comprensión del mundo indígena", en María Elena VILLEGAS MOLINA (coord.), *Estudios antropológicos de los pueblos otomíes y chichimecas de Querétaro*, Querétaro, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.
- OLIVER VEGA, Beatriz, y Lydia SALAZAR MEDINA, *Textiles otomíes*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- POWEL, Philip, *La guerra chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- PRIETO HERNÁNDEZ, Diego, y Beatriz UTRILLA SARMIENTO, "Ar 'ngu, ar hnini, ya meni. La casa, el pueblo, la descendencia", en Julieta VALLE y Saúl MILLÁN (coords.), *La comunidad sin límites*, vol. II, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.
- SOLORIO, Eduardo, *El agua, pasado y presente de un recurso limitado: el caso de Villa Progreso*, ponencia, II Encuentro de Investigadores sobre el Agua en la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago, 2002.

- _____, "El trabajo de campo en el semidesierto: los otomíes migrantes de Boxasní. Culture, Society and Praxis", J. GUTIÉRREZ (ed.), disponible en línea: http://sbsi.csmb.edu/csp/vol1_Num0/solorio/page1.htm.2002.
- _____, "Migración, territorio e identidad en Villa Progreso, Ezequiel Montes", tesis, Querétaro, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2003.
- _____, "La vida indígena en el semidesierto, uso y aprovechamiento del agua", en María Elena VILLEGAS MOLINA (coord.), *Estudios antropológicos de los pueblos otomíes y chichimecas de Querétaro*, Querétaro, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES OTOMÍES DEL SEMIDESIERTO QUERETANO, 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares	12 159		5 779	6 380
Población de 0 a 4 años	1 303	10.7	656	647
Población de 5 a 14 años	3 270	26.9	1 659	1 611
Población de 15 a 24 años	2 572	21.2	1 256	1 316
Población de 25 a 44 años	2 496	20.5	1 123	1 373
Población de 45 a 64 años	1 426	11.7	649	777
Población de 65 y más años	988	8.1	391	597
Población de edad no especificada	104	0.9	45	59
Población de 5 años y más hablante de lengua indígena²	6 133		2 901	3 232
Población de 15 años y más	7 482		3 419	4 063
Sin instrucción escolarizada	1 833	24.5	639	1 194
Con algún grado de primaria	3 720	49.7	1 813	1 907
Con posprimaria	1 783	23.8	893	890
No especificado	146	2.0	74	72
Población ocupada	3 131		2 261	870
Ocupados en el sector primario ³	567	18.1	507	60
Ocupados en el sector secundario	1 437	45.9	1 243	194
Ocupados en el sector terciario	993	31.7	406	587
Ocupados no especificados	134	4.3	105	29
Ocupados sin ingresos⁴	448		264	184
Viviendas habitadas	2 289			
Con agua entubada	1 721	75.2		
Con drenaje	460	20.1		
Con electricidad	1 879	82.1		

Notas

¹ Hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua otomí.

² Incluye hablantes de otomí y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

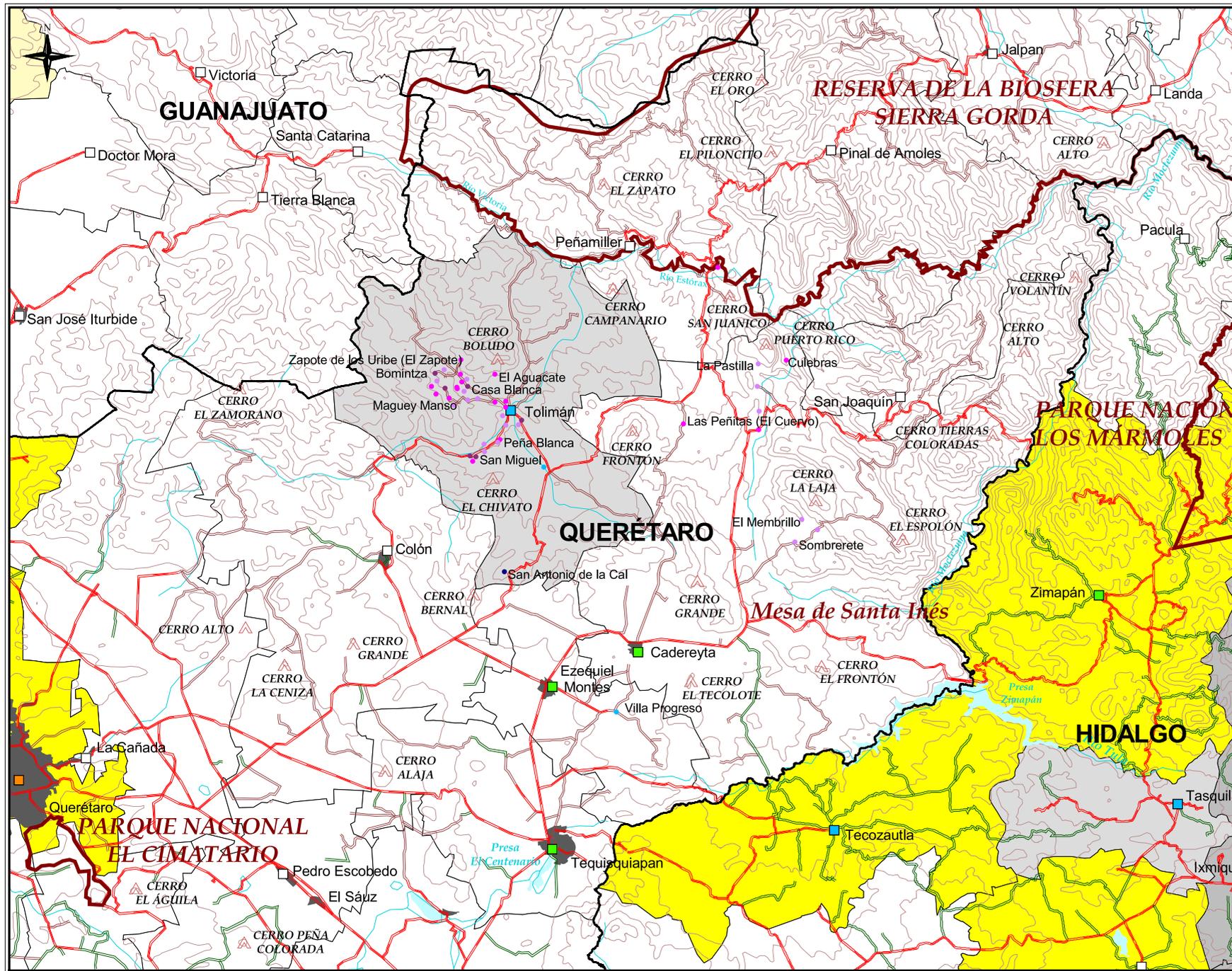
³ La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

⁴ La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Otomíes del semidesierto queretano, de Mirza Mendoza, Luis Enrique Ferro Vidal y Eduardo Solorio Santiago, se terminó de imprimir en marzo de 2006 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



Otomíes del semidesierto queretano:
localidades con población indígena,
donde el otomí es la lengua
predominante, México, 2000.

- Tamaño de la localidad
(con relación a la población total)
- 1 a 99 habitantes
 - 100 a 499 habitantes
 - 500 a 999 habitantes
 - 1,000 a 2,499 habitantes
 - 2,500 a 9,999 habitantes
 - 10,000 a 99,999 habitantes
 - 100,000 o más habitantes

*Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

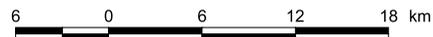
- Curvas de nivel cada 200 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Límites y ciudades

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

*Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

LOCALIZACIÓN



Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.

